

ENTREABRIENDO LA EUROPA DEL ESTE:
UCRANIA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS 1914 – 1920

HALF-OPENING ESTERN EUROPE:
UKRAINE IN SPANISH PRESS IN THE PERIOD OF 1914 – 1920

BOHDAN CHUMA

Abstract

During World War I (1914 – 1918) the European continent was diminished to the theater of war, bringing peoples of continental extremes together and making them closer. To manage this, they were forced to find quick answers to many questions, particularly the “new” nations and regions, which were appearing in the reports of the battlefronts. So, the maps of Europe, completed by revolutions and national movements of 1917 – 1920, were renewed. This paper is aimed to reveal the case of Ukraine’s synthesis of the nation’s name and the territory it corresponds with other “new” national states which appeared in the view of Western Europeans and led to remarkable changes in the mind mapping.

Keywords: World War I, Ukraine, Spanish press, mind mapping.

Resumen

Durante la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) el continente europeo se disminuyó hasta un teatro de guerra, acercando los pueblos de los extremos de continente uno a otro. A la fuerza ellos estuvieron obligados a encontrar con rapidez respuestas a muchas preguntas, particularmente las “nuevas” naciones y regiones, que estaban apareciendo en los informes de los frentes de batalla. Así se renovaron los mapas de Europa, completados por las revoluciones y movimientos nacionales de 1917 – 1920. En la presente ponencia se pretende revelar el caso de Ucrania, como la síntesis del nombre de la nación y el territorio que le corresponde, que con otros “nuevos” estados nacionales apareció ante los ojos de los europeos occidentales y provocó los cambios decisivos en la cartografía mental suya.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Ucrania, prensa española, cartografía mental.

Introducción

A principios del siglo XX las sociedades europeas revivían una coincidencia interesante. Por un lado, gracias al desarrollo extraordinario del periodismo durante la segunda mitad del siglo anterior (calculado por la cantidad de los periódicos y agencias de información) se aumentó el número de la gente que, como lectores de la prensa, conocían más sobre otros países y naciones. Por otro lado, la Primera Guerra Mundial de 1914 – 1918 y sus provocadas revoluciones nacionales en la Europa Central y del Este causaron el acrecimiento del interés de los redactores y lectores de la prensa occidental en general y, en nuestro caso, de la española. Reconociendo la importancia de esta coincidencia, el culturólogo ruso Dmitriy Zamiatin confirmó, que desde la segunda mitad del siglo XIX había empezado un nuevo periodo – la *Modernidad madura* – de los conocimientos e imágenes geográficos. Su rasgo principal fue “la crisis de los modos tradicionales de ver, de imaginar y de pensar el espacio” y el tránsito de las sociedades modernas a la vida *coespacial* (*сопространственность*), que reconoce la pluralidad de imágenes del espacio terrestre (Zamiatin, 2011/2012, p. 493 – 494). El mismo Zamiatin destacó la importancia de dos rasgos característicos de la recepción de espacio en dicho tiempo: el primero consistía en los conocimientos geoculturales del viajero (en nuestro caso, los del lector de prensa, que se permite hacer un viaje imaginario), que se reúnen en el

equipage de experiencias anteriores, incluidas las generaciones precedentes, y el segundo fue la velocidad de difusión de la información en los tiempos indicados, aunque la atención de los observadores fue concentrada, en la mayoría de los casos, solo en las imágenes más evidentes y superficiales (Zamiatin, 2003, p. 222 – 234).

Las ideas de Zamiatin sobre la cantidad de información y la rapidez de su intercambio eran evidentes ya para los coetáneos de nuestro tema. Las certificó uno de los autores de *ABC*, al confirmar que “Ahora la comunicación es más viva, y las corrientes simpáticas inundan mejor y más pronto los senos universales” (Salaverria, 1917).

Aunque la idea principal del artículo presente es analizar la “apertura” de Ucrania por los autores y lectores de la prensa española durante la segunda década del siglo XX, su posición de partida, manteniéndonos en las ideas de D. Zamiatin, es más remota. Ella está basada en los tiempos premodernos, cuando la idea misma de Ucrania ya había aparecido y se había hecho estable en la cartografía mental de las élites españolas, para compararla después con la imagen hispana de un país durante las primeras décadas del siglo XX. En este caso el entendimiento español de Ucrania se puede observar en el desarrollo – desde la aparición de Ucrania como la entidad cultural y política administrativa de los siglos XVI – XVII hasta su conversación en la esencia política étnica durante la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) y los conflictos militares siguientes durante las revoluciones de 1917 – 1920, especialmente con los enemigos exteriores, como Rusia y Polonia.

Para designar a Ucrania en la edad premoderna aprovechamos también el concepto de la eslavista italiana Giovanna Brogi Bercoff. A base de sus estudios filológicos ella confirmó que en aquel entonces el rasgo constitutivo del espacio cultural ucraniano fue el *polimorfismo* y *diversidad*, que ponían el principal obstáculo para la comprensión de la cultura ucraniana como un sistema “aislado e integral”, dedicada a la búsqueda de las analogías con las culturas vecinas. En la vida política social esto se reveló en el *pluralismo* y *multifuncionalismo* de la identidad nacional (Brogi Bercoff, 2003, p. 336). Por eso advertimos que la puesta en el título de la ponencia la denominación *Ucrania* tiene un carácter condicional y este polimorfismo determinó también la recepción del país por los observadores de otras naciones.

El equipaje posible del lector español

Hoy la cantidad de investigaciones históricas y culturales en cuanto al nombramiento de los territorios ucranianos en la edad premoderna, inclusive la influencia extranjera, es grande. Además de las publicaciones de G. Brogi Bercoff, mencionamos uno de los últimos libros de Serhii Plokyh, quien reunió y repensó gran cantidad de los estudios anteriores del tema (Plokyh, 2006). Todos ellos nos permiten confirmar que ya durante los siglos XVI – XVII en los territorios que hoy pertenecen a Ucrania y entoces formaban parte de la República Polaca Lituana (después de 1569) o divididos entre el Reino de Polonia y El Gran Ducado de Moscovia (después de 1654), existía una entidad cultural, aunque sin un nombre único, que se discutía muy acaloradamente por las élites ucranianas premodernas que elegían entre “Rosia”, “Russia”, “Ruthenia”, “Roxolania”, “Rusia Pequeña” o “Ucrania”. En la segunda mitad del siglo XVII la denominación “Ucrania” perdió esta batalla y su uso fue limitado por los territorios cosacos por ambos lados del río Dnipro, para desaparecer paulatinamente durante el siglo XVIII y convertirse en el recuerdo romántico melancólico en el siglo XIX.

Dicha tendencia también se puede confirmar con las fuentes españolas. Por ejemplo, a finales del siglo XVI en la dieta de Cracovia apareció la embajada extraordinaria encabezada por el Almirante de Aragón Don Francisco López de Mendoza y Mendoza (1547 – 1623). De su estancia en el Este europeo se dejó la primera descripción en castellano del entonces “Reino de Polonia” bajo el título “Descripción simple del Reino de Polonia, Sus Ciudades y situación de los Soberanos...”, que hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional de España (AHN). Su autor es desconocido y el tiempo de su creación fueron los años 1597 – 1601. Pues, después de una larga descripción del origen del pueblo polaco, que equivale a la tradición de las crónicas

del mismo tiempo, el autor describe también el país, sus ciudades y pueblos, como la ciudad de Lviv, literalmente “La Ciudad de Leopolis en Rusia”. Y entre los pueblos mencionados en este documento encontramos a los “cosacos”, recién entrados en la escena principal de las guerras antiturcas. Aunque en ese período el término “cosacos” significaba grupo militar para convertirse enseguida en un grupo social, el observador español, al parecer, los determina como una nación, que habita “la mayor parte de la Provincia que se llama Lucrania”. Este caso es muy significativo para nuestro estudio, porque confirma la costumbre de los extranjeros de generalizar sus conocimientos sobre cualquier país según la denominación del grupo principal o evidente. Al mismo tiempo el uso de dos nombres, mencionados antes, “Rusia” y “Lucrania”, parece contradictorio, especialmente cuando seguimos leyendo el texto de la “Descripción...” y vemos que en “Lucrania” vivían los cosacos “que han hecho tanto ruido en el mundo y tanto mal en Polonia” (AHN).

La designación esencialmente negativa de Ucrania, como el territorio donde viven los cosacos, se afirmó en la imagen española durante la segunda mitad del siglo XVII. Esta vez a la determinación del país influyeron no solo los cosacos rebeldes, sino también las guerras entre Polonia y Moscovia incluso en el territorio de las tierras ucranianas, que convirtieron Ucrania en el objeto de los intereses ajenos y confirmaron la significación administrativa territorial de este nombre. Dicho cambio estaba documentado en los números de la “Gaceta de Madrid” de 1661 – 1662, conservados en la Biblioteca Nacional de España (las publicaciones más antiguas no son conocidos por nosotros). De este modo las élites españolas habían podido informarse del aviso “de Cracovia, Corte del Reyno de Polonia”, que las “diferencias entre Polacos, y Moscovitas, sobre los intereses de la Provincia de Ucrania, quedarán (mediante Dios) concluidas en la Dieta de Varsovia” (Gazeta, Mayo de 1661). Además de Ucrania como “provincia” o sea de Polonia, o sea de Moscovia, en la “Gaceta” también aparecía nuevo componente del título del Señor de Moscovia – “Gran Czar, Duque de Moscovia, Emperador de la Rusia” (Gazeta, Febrero de 1661), que reveló el proceso tenaz de la apropiación del nombre de Rusia al Gran Ducado de Moscovia, antes frecuentemente usado para la designación de los territorios ucranianos.

Este cambio significativo se acabó hasta mediados del siglo XVIII. Ya en su “Diario del viaje a Moscovia” el Duque de Liria y Jérica (James Fitz James, primer Duque de Berwick, 1670 – 1734), el inglés en el servicio del Rey de España, que encabezó la primera embajada extraordinaria española en Moscovia en 1727 – 1730, a pesar del repetido escepticismo en cuanto a los términos “emperador” e “imperio” a propósito del Gran Duque de Moscovia, usaba en la forma habitual la denominación Rusia para todos los dominios de Moscú y rara vez mencionaba Ucrania en el significativo administrativo, como “la provincia de Ucrania”, o como la zona fronteriza, amenazada por el Imperio Otomano, que mantiene “un buen ejército en las fronteras de Ucrania” (De Liria y Jérica, 2008, pp. 170, 279).

Nuestro análisis de la correspondencia consular de Odesa de la primera mitad del siglo XIX comprobó definitivamente dicho cambio. Pues, en sus relaciones oficiales los cónsules españoles en esta ciudad ni una sola vez usaban el término “Ucrania”, sino las denominaciones políticas étnicas Polonia, Rusia y Rusia Pequeña, y una cantidad más numerosa de los territorios administrativos, como Podolia, Volinia o Nueva Rusia. Sólo en el libro informativo, publicado por el segundo cónsul español Francisco Baguer y Ribas en 1832 encontramos la mención única del nombre actual del país en la lista de las provincias del Imperio Ruso al norte del Mar Negro: “los gobiernos de Podolia, Kiew, Volhinia, Ucrania y Ekaterinoslaff, principales graneros de la Rusia meridional” (Baguer y Ribas, 1832, p. 2). Aunque la correspondencia de la segunda mitad del siglo XIX – principios del XX es todavía desconocida para mí, podemos suponer que los conocimientos sobre Ucrania se habían cambiado radicalmente. Pues el último cónsul de Odesa, José María Sampere y Olivares, en 1918 fue encargado por el Gobierno de Madrid a ponerse en contacto con el gobierno revolucionario ucraniano de Kyiv (Jarymovych, 1996, p. 136).

La imagen romántica de los cosacos encontramos en la obra de Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824 – 1905), famoso escritor español que en los años 1856 – 1857 fue miembro de la embajada extraordinaria española en Rusia (Chuma, 2011). En una de sus “Cartas desde Rusia” él describió a los cosacos ucranianos, fijándolos al mismo tiempo en el territorio de Ucrania actual, aunque tampoco menciona este nombre. Según el mismo autor su descripción fue basada en los relatos de herederos de los cosacos, “cuyo cuartel visitamos anteayer” y cuya historia él “pondría a copiar... escrita en mi libro”. Pero se puede suponer que Valera aprovechaba también otras fuentes (también estudiadas antes de su viaje a Rusia), porque se informaría a la historia de los cosacos, preguntándose “quiénes fueron los zaporogos, los del Dineper (hoy es el Río Dniro o Dnieper en ruso) y los del Don; referiría sus hazañas y correrías y navegaciones, desde los tiempos de Constantino Porfirogeneto, que por primera vez los nombra, hasta la época presente; hablaría de las guerras que sostuvieron contra los tártaros, los polacos y los rusos (!); de cómo combatieron a las órdenes de Sobieski contra los turcos que estaban sobre Viena; de cómo conquistaron la Siberia, emulando la gloria de Cortés y de Pizarro; de cómo se apoderaron de Azov, etc., etc.” Para explicar la organización de su vida “en lucha siempre con los fronterizos, como nuestros gloriosos almogávares”, el escritor español menciona la famosa obra literaria del romanticismo europeo, dedicada a los cosacos ucranianos – “héroes, ya históricos, ya fantásticos” – como “Mazeppa” de Lord Byron (George Gordon Byron, 1788–1824) y Aleksandr Puschkín (1799 – 1837) o “Tarás Bulba” de Nikolái Gógol (1809 – 1852) (Valera, 1950, pp. 126 – 127), que habían popularizado a los cosacos por la Europa en el siglo XIX, enlazándolos con los territorios del Río Dniro.

Este fue el *equipaje* de un español culto a principios del siglo XX, que determinaba sus conocimientos sobre Ucrania, hasta que los grandes choques militares y políticos de las primeras décadas del siglo XX arrojaron inesperadamente dicha denominación del país al primer puesto entre los títulos usados antes. Entre los motivos que llevaron a tal resolución el más evidente fue la decisión de las mismas élites ucranianas, que, como parece, eligieron el nombre más ajeno de la denominación “Rusia”, ya apropiada completamente por el Imperio Ruso. Y durante la guerra mundial el nombre “Ucrania”, está vez con la significación política étnica, en nuevas mucho más amplias fronteras y con la pretensión de crear un nuevo estado en el Este de Europa, se difundió al Oeste gracias a la prensa, que al mismo tiempo consiguió la mayor importancia en la creación de nueva cartografía mental del mundo.

“Ucrania” de los periódicos españoles de principios del siglo XX

Para presentar la apertura de Ucrania por los autores y lectores de la prensa española, he analizado dos periódicos, que se pueden considerar como más oportunos para nuestro estudio. Es el *ABC*, la voz de los conservadores moderados, publicado en Madrid desde el 1 de enero de 1903, y *La Vanguardia* – el periódico más grande catalán, liberal, antiimperialista, con la sede en Barcelona, editado desde el 1 de enero de 1881.

Aunque España no participaba en la Primera Guerra Mundial, acatando la neutralidad, ambos periódicos compartieron la misma posición germanófila, manteniendo en la guerra las Potencias Centrales (Imperios Alemán, Austrohúngaro, Otomano y el Reino de Bulgaria). Eso determinó su recepción de Ucrania, que en su mayor parte pertenecía al Imperio Ruso (miembro de la Triple Entente con Gran Bretaña y Francia), acusado en la opresión de las naciones no estatales. También hay que tomar en la consideración que, a pesar de la cantidad casi semejante de las menciones de Ucrania en dos periódicos (como veremos enseguida), los lectores de *ABC* aprovechaban la ventaja de leer las noticias de primera mano. Pues con el periódico madrileño colaboraron los corresponsales especiales, que residían en el Este europeo y dedicaban al tema de Ucrania sus amplios artículos, mientras los redactores de *La Vanguardia* copiaban las noticias cortas de la prensa extranjera (alemana, inglesa y francesa) o de las numerosas agencias de información.

De los corresponsales de *ABC* del Este de Europa destacan tres personas famosas de procedencia española: Sofía Casanova, Aniceto Sardó Vilar (bajo el seudónimo *Danubio*) y Domingo Tejera de Quesada (bajo el seudónimo *R. Schneider*). Sofía Guadalupe Pères Casanova de Lutosławski (1861 – 1958) fue una literata y periodista, procedente de Galicia. Se casó con el filósofo y diplomático polaco Wincenty Lutosławski (1897) y después de la boda vivió la mayor parte de su vida en Polonia. A principios de la guerra se instaló en Varsovia para dejarla con el acercamiento del frente de batallas en 1915 y trasladarse por Minsk y Moscú a San Petersburgo (en aquellos años Petrogrado), donde residía hasta el otoño de 1918, cuando volvió de nuevo a la capital polaca (Turrión, 2014; García Calero, 2016). Aniceto Sardó Vilar (1882 – 1937) fue un periodista, residente en Viena, en aquel entonces la capital del Imperio Austrohúngaro (Doria, 2015). Y Domingo Tejera de Quesada (1881–1944) un periodista, escritor y político de la rama tradicionalista, que durante la Primera Guerra Mundial escribió desde Berlín, la capital alemana. Pese a las opiniones individuales de dichos autores, la redacción del *ABC* les obligó a mantenerse a los criterios de periódico y por eso les pagó “para tener de este modo el derecho absoluto de admitir ó rechazar libremente los trabajos que para él se le hicieran” (*ABC*, 06. 10. 1914).

Para averiguar la tesis principal, puesta en el título de la ponencia, aproveché la investigación cuantitativa de las publicaciones de prensa, que nos permiten mostrar el crecimiento significativo del uso simple de la palabra “Ucrania”, incluso con todas las formas de escritura de este nombre: “Ukrania” y “Ukraina”. Pues, en el caso de *ABC* las cifras aproximadas son las siguientes: los años de la anteguerra 1901/1914 – 1, año de 1914 – 3, 1915 – 4, 1916 – 12, 1917 – 22, 1918 – 184, 1919 – 39, 1920 – 80 menciones anuales. Los datos de *La Vanguardia* son semejantes: para los años 1883/1914 tenemos 26 menciones, 1915 – 3, 1916 – 8, 1917 – 50, 1918 – 282, 1919 – 89, 1920 – 62 menciones anuales. Como vemos la cantidad máxima de las menciones de “Ucrania” coincide con el período más activo de la revolución nacional.

La información de Ucrania y sobre Ucrania durante los años de anteguerra fue muy distinta y divertida, pero con los rasgos ya característicos (como el tema de cosacos). A los redactores españoles les interesaba, por ejemplo, la raza especial de los bueyes domésticos “de *Ucrania*” (*La Vanguardia*, 27. 07. 1905), y los temas preferibles de la obra del escritor francés Prosper Mérimée (1803 – 1870), que se refería a “los más intensos dramas pasionales, desde los celos de España á las *vendete* de Italia... trátense de contrabandistas gibraltareños ó de cosacos y atamanes de Ucrania; trátense de escenas del *maquis* corso, del buque negrero, del vivac de los *saporegas* (cosacos zapórogos) ó de la vida semi-feudal en los castillos lituánicos.” (*La Vanguardia*, 26. 09. 1908). También se escribía mucho sobre el homicidio por Miroslav Sichynski, “un estudiante rutheno”, al gobernador del Reino de Galitzia y Lodomeria el conde polaco Andrzej Potocki (12 de abril de 1908). El asesino fue miembro del Partido Social Democrático Ucrainiano, aunque el atentado fue hecho por su propia cuenta. (*ABC*, 13 – 14. 04. 1908).

Con el inicio de la Guerra Mundial, Ucrania se convirtió en el objetivo de los planes y acciones militares de ambas partes de la guerra, frecuentemente descritas en los informes de la guerra. Este papel, poco atractivo a primera vista, prestó un buen servicio para rellenar el mapa imaginario del país por los componentes reales, como los ríos (*Bug*, *Dnieper*, *Dniester*) o regiones, conocidas desde la edad premoderna por su fertilidad de cereales (*Podolia*) (*ABC*, 31. 08. 1915).

Como la base de la aplicación del nombre de Ucrania para la nación moderna, recién aparecida en el mapa europeo, servían las relaciones entre los ucranianos (ruthenos) con los polacos en el Imperio Austrohúngaro y entre los ucranianos y los rusos en el Imperio Ruso. Primeras reflexiones de los autores españoles en dichos temas las tenemos ya a principios de la guerra con las observaciones históricas. Su fin fue cognoscitivo y propagandístico, pero, a la vez, de esa manera, se entreabrieron gradualmente nuevas cualidades del territorio ucraniano.

Así el *ABC* del 8 de septiembre de 1914 publicó la descripción corta del territorio ucraniano bajo el dominio austríaco con el: “La lucha entre los Ejércitos austriaco y ruso se desarrolla en un territorio que hasta el 1772 formó parte del reino de Polonia, y que pertenece desde entonces á Rusia y Austria. /.../ La segunda parte del teatro de la guerra es la Galitzia. Esta provincia austriaca está habitada por polacos y ruthenos, que gozan, bajo el dominio austriaco, de todas las libertades nacionales, religiosas y políticas...” (*ABC*, 8/IX/1914). Y a finales del 1914 en los periódicos españoles aparecían los textos que se refieren especialmente al problema nacional de Austria con el primer mapa de las nacionalidades y cantidad de los habitantes de distintas naciones, comparando la situación de los ucranianos (ruthenos) en el Imperio Habsburgo y Ruso, a favor del primero (Schneider, 1914).

El paso siguiente de la inscripción de Ucrania a la cartografía mental española fue la identificación del país actual con su historia (aunque muy alterada), incluyendo a los cosacos y las denominaciones regionales premodernas. Así la búsqueda de los argumentos históricos para explicar la situación del Este de Europa a principios del siglo XX había reanimado a “los cosacos de Ukraina” que protegían “contra los tártaros las fronteras rutenas del Sur” (Schneider, 1916).

Ya a principios de 1916 los informes de la guerra unían los territorios ucranianos del Imperio Ruso con los del Austrohúngaro. Así en marzo de dicho año los españoles pudieran leer que durante el encuentro con la “comisión de los territorios de Ucrania... de las regiones rusas conquistadas”, el archiduque austríaco “acentuó el valor de los soldados de Galitzia y la Bukovina” (dos provincias dependientes en aquel entonces de Viena, que hoy forman parte de Ucrania) (*La Vanguardia*, 23. 03. 1916).

En contra de las ideas monárquicas conservadoras del *ABC*, los redactores liberales del periódico catalán se ponían de parte de las naciones subyugadas. Por tanto, el caso ucraniano se veía, entre otros, importante para acabar con el imperialismo ruso, certificado por una cita del discurso de diputado sueco desconocido: “Una gran perspectiva no se ofrecerá hasta después de la derrota de Rusia, cuando la presión de pueblos superiores se vea despreciada de los filandeses, bálticos, los polacos y ucranios. Rusia es un peligro común para Suecia, Noruega, Finlandia, provincias del Báltico, Polonia, Austria-Hungría, Ucrania, Rumanía y Turquía.” (*La Vanguardia*, 26. 05. 1916). La posición antirusa se continuaba en distintas comunicaciones, confirmando la posible alianza de los ucranianos con las Potencias Centrales y pintaba a Ucrania en los colores del “mundo civilizado”, unido en la cartografía mental “contra la tiranía del Zar” (*La Vanguardia*, 05. 09. 1916).

Por su parte el periódico conservador en vista de la aparición posible de los nuevos estados nacionales une ese proceso con el fenómeno de la “revolución socialista”, donde “el grito de rebelión de Finlandia, Ucrania, Siberia” es nada más que la continuación de “La acción disgregadora, disolvente y debilitante de nuestros engreídos regionalistas” (Salaverria, 1917).

En definitiva, el interés por Ucrania por parte de los periodistas españoles conllevó a la apertura de una nación grande y poco desconocida al amplio público del Oeste de Europa. Según parece, como la base principal de dicha apertura sirvieron además los mapas etnográficos y económicos sociales, hechos durante la segunda mitad del siglo XIX por distintos departamentos de la Sociedad Geográfica del Imperio Ruso y multiplicados por los grupos políticos ucranianos durante la guerra (Galuško, 2013, s. 75 – 98). De este modo ya a finales del año de 1916 los lectores españoles obtenían una descripción visual del mapa del territorio de Ucrania, apartado por las coordenadas geográficas (los ríos en su mayoría absoluta), que unían dos partes del país separado entre los Imperios Austro-Húngaro y Ruso: “*Esa nación es Ukraina ó Ukraina, cuyos límites por el Norte arrancan más arriba de Kovel, en las primeras ramificaciones pantanosas del Pripet (Río Prípiat), donde ahora se lucha; bordean toda la Volynia superior hasta el Dnieper, suben por el Iput hasta la Bolwa (?), para declinar, bordeando los territorios rusos de Orel, Kurs (Kursk) y Woronez (Vorónezh), hasta más allá de Don, siguiendo el curso último de Choper (Rio Jopior); desde cuya confluencia de ambos ríos,*

esos límites bajan al Donez (Río Donets) y otra vez al Don, cerca de su embocadura, luego hasta las sinuosidades del Sal, para describir un arco acentuado, y descender, por último, paralelos al Jegorlik (Río Yegorlyk), 50 kilómetros al Este, hasta más abajo de Stauropol, al pie de los montes del Cáucaso. /.../ Pero los límites de esta nación, sepultada, nunca muerte, después de seguir de Oriente á Occidente las aguas septentrionales del mar Negro, comprendiendo de Azov y la parte Norte la península de Crimea, cruzan el delta central del Danubio, bordean la Besarabia, siguiendo el curso bajo del Dniester, y aún alcanzan parte de ella más al Sur del curso medio de este río y pasan la Bukovina, al Norte de Czernowitz (Chernivtsi), para subir más acá, cortando un fragmento de la Galitzia, hasta Pripet...” (Schneider, 1916).

Con el desarrollo de la Revolución de Febrero de 1917 en el Imperio Ruso, Ucrania se convertía en uno de los temas principales del Este europeo. Muchas noticias sobre el país aparecen bajo el título “La situación en Rusia” (ABC, 08. 08. 1917), informando, por ejemplo, que “se ha celebrado una asamblea de notables de la región (Ukrania), en la que se ha proclamado la independencia del territorio aquel” (ABC, 19. 11. 1917). Al poco tiempo la independencia de Ucrania se confirmó con nuevas desiciones políticas (“la Rada ucraniana... ha proclamado la independencia absoluta de la República de Ucrania”), que cambiaba el mapa imaginario de los lectores españoles, ya que las mismas noticias de Ucrania y de Rusia aparecen a tiempos separadamente – “Ucrania con los Centrales” y “La situación interior en Rusia” (ABC, 29. 01. 1918), y prometen realizarse en práctica con el establecimiento de “los límites de Ucrania” (ABC, 10. 05. 1918) o con relaciones políticas y económicas con otros países europeos (La Vanguardia, 21. 02. 1918; 22. 02. 1918; 06. 03. 1918; ABC, 13. 07. 1918).

Pero enteramente “Ucrania” y “ucranianos” se abren ante los ojos de los autores y lectores de la prensa española después de la I Guerra Mundial, cuando los conflictos con polacos y rusos fueron revelados en numerosas noticias de las frentes de batalla nuevas para constatar ya en el año 1919 que la situación nacional consiguió un agravamiento muy peligroso. Aunque antes se esperaba la resolución pacífica: “Los polacos y ruthenos se reparten en la antigua provincia de Galitzia; los primeros ocupan el sector occidental... que tiene por capital la Cracovia; los ruthenos habitan en la parte situada a la derecha de aquel... cuya cabecera es Lemberg. Las dos zonas, siguiendo también la voluntad de sus pobladores, es probable que se unan en la nueva nación polaca.” (Hevia, 1919). Pero la inevitable guerra polaco-ucraniana obligó a los autores españoles renunciar a los conceptos irreales y reconocer el hecho de las exigencias políticas ucranianas, porque “En la Galitzia, libre al fin de austriacos, los ruthenos, con sus hermanos los ucranios, animados por Wilson, pelean queriendo apoderarse de Lemberg y Przemysl, que consideran territorio suyo y que les pertenece” (Casanova, 1919).

En el caso del Imperio Ruso el territorio ucraniano fue distinguido más claramente. Así, el 11 de abril de 1918 apareció un artículo especial con las imágenes correspondientes que en palabras generales contaba al lector español sobre Ucrania y los ucranianos (Danubio, 1918). Más detalladamente este tema fue representado en la entrevista de corresponsal de ABC con Symon Petliura (1879 – 1926), uno de los líderes de la revolución ucraniana, quien en otras palabras repite lo ya escrito por R. Scheider en el año 1916: “Europa no nos conoce, porque hemos estado metidos en el encasillado de Rusia meridional y Austria; pero somos un pueblo de 40 millones que no puede designarse con la nomenclatura “los pequeños pueblos” de la Entente. /.../ Nuestro territorio es amplísimo y de una fertilidad inmensa. Nuestra frontera septentrional atraviesa las provincias rusas de Kursk y Voronesche; la oriental llega por el Sur hasta Nowotsherkask, provincia de los cosacos de Don. El territorio ucraniano hállase unido al Cáucaso por los distritos de Rostow y Taganrog. La semi-isla de Crimea, al Sur de Tauride, marca la línea frontera principal de Ucrania hacia el Oeste, y en Besarabia, nuestro territorio entra en contacto con Rumania. /.../ Somos un pueblo geográficamente privilegiado. Tocamos al mar Caspio, dominamos el mar Negro... Odessa es nuestra...” (Casanova, 1920).

Conclusión

En la cartografía mental española Ucrania existía desde la edad premoderna, aunque el conocimiento del país era muy escaso y en su mayoría concentrado en las guerras contra los turcos. Pero la trayectoria de la recepción de Ucrania durante los siglos XVI – principios del XX pasó desde la comprensión política administrativa hasta la política étnica y acabó con el reconocimiento del país como un nuevo estado nacional en el mapa de Europa del Este durante los años 1917 – 1920. La condición básica de dicha trayectoria fue la memoria histórica de los autores y lectores españoles, que revivía los conocimientos más esenciales, como los de cosacos.

La apertura de Ucrania por los autores y lectores de la prensa española se ha hecho posible, en general, a la fuerza misma de los ucranianos en las condiciones de la Guerra Mundial (1914 – 1918) y después de ella en las del conflicto territorial con las naciones vecinas. De esta manera podemos confirmar que describir los hechos más chocantes e involuntariamente mencionar las cosas al fondo (siquiera sean las naciones poco conocidas con las pretensiones políticas propias) es la esencia misma del periodismo, que se revelaba ya en los primeros números de la *Cazeta de Madrid* de los años 1660 y fue bien comprobada por el *ABC* y *La Vanguardia* a principios del siglo XX.

Otra cosa significativa consiste en la dedicación de la prensa a los hechos más atractivos, como las guerras y luchas políticas, que reducen el terreno descrito al espacio salvaje del Oriente, contrapuesto al Occidente. Por consiguiente, las guerras y sus efectos se habían levantado al rasgo principal de los conocimientos geoculturales de Ucrania. El país con este nombre apareció con las guerras de la edad premoderna, justificando el concepto del *Campo Salvaje* al norte del mundo islámico, con los cosacos inexplicables (fueron ellos héroes o bandidos), revivió con la misma imagen en la visión romántica del siglo XIX y cayó al caos de las guerras durante la segunda década del XX.

Lista de bibliografía citada

AHN, Polonia, *negociado de 1597 – 1601, Polonia. Descripción simple del Reyno de Polonia, y Sus Ciudades y cituación de los Soberanos...*

BAGUER Y RIBAS, F. *Memoria sobre el comercio de los puertos del Mar Negro...*, 1832, p. 2.

BROGI BERCOFF, G. 2014. Ruś, Ukraina, Ruthenia, Wielkie Księstwo Litewskie, Rzeczpospolita, Moskwa, Rosja, Europa środkowo-wschodnia: o wielowartowości i polifunkcjonalizmie kulturowym. In: *Contributi italiani al XIII congresso internazionale degli slavisti*, 2014, p. 366.

CASANOVA, S. ABC en Polonia. Las últimas batallas. In: *ABC*, 12 de diciembre de 1919.

CASANOVA, S. Los nuevos hombres. El Ataman ucraniano Peltura. In: *ABC*, 19 de julio de 1920.

CHUMA, B. La imagen del Imperio Ruso. Correspondencia de Juan Valera desde San Petersburgo (1856 – 1857). In: *España – Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural, 2011, pp. 57 – 69.*

DANUBIO. La Ucrania. In: *ABC*, 11 de abril de 1918.

DORIA, S. Aniceto Sardó Vilar, el “Danubio” de ABC en la Gran Guerra, In: *ABC Cultura*, 25 de diciembre de 2015.

GARCÍA CALERO, J. Las cuatro guerras de Sofía Casanova, In: *ABC*, 21 de febrero 2016.

GAZETA nueva de los sucesos Politicos, y Militares, de la mayor parte de la Europa, hasta mediado el mes de Mayo de este año de 1661.

GAZETA nueva de las cosas mas particulares, assi politicas, como militares, sucedidas en la mayor parte de la Europa, hasta el mes de Febrero deste año de mil y seiscientos y sesenta y uno.

HEVIA, J. El problema Austro-Húngaro. In: *ABC*, 16 de enero de 1919.

JARYMOVYCH, W., BILYK, A., WOLYNSKYI, M. *Breve historia de la Organización estudiantil y de la colonia ucraniana en España (1946 – 1996)*, 1996, p. 136.

LIRIA Y JÉRICA, Duque de. *Diario del viaje a Moscovia*, 2008, p. 170, 279.

PLOKHY, S. 2006. *The Origins of the Slavic Nations. Premodern Identities in Russia, Ukraine, and Belarus*. Cambridge, 2006.

SALAVERRIA, J.M. La blandura colectiva, In: *ABC*, 23 de noviembre 1917.

SCHNEIDER, R. Mirando a la Guerra. Austria y el eslavismo. In: *ABC*, 7 de diciembre de 1914.

SCHNEIDER, R. La suerte de Polonia, In: *ABC*, 11 de febrero de 1916.

SCHNEIDER, R. Polonia, In: *ABC*, 21 de noviembre de 1916.

TURRIÓN, M.J. Sofía Casanova, una reportera en la Gran Guerra, In: *El País*, 23 de enero de 2014.

VALERA, J. *Cartas desde Rusia*, 1950, págs. 126 – 127.

ГАЛУШКО, К. *Україна на карті Європи: Україна та українці у картографії від Античності до XX століття*, Київ, 2013, с. 75 – 98.

ЗАМЯТИН, Д. Геоспациализм сопространственность: методологические основания формирование территориальных идентичностей. In: *Ейдос. Альманах теорії та історії історичної науки*, 2011/2012, с. 493 – 494.

ЗАМЯТИН, Д. Геокультура и процессы межцивилизационной адаптации: стратегии репрезентации и интерпретации ключевых культурно-географических образов. In: *Цивилизация. Восхождение и слом. Структурообразующие факторы и субъекты цивилизационного процесса*, 2003, с. 222 – 234.

Lista de bibliografía utilizada

ABC. Madrid. 1903 – 1920.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (Madrid). Polonia, negociado de 1597 – 1601. Libro 727. 1597 – 1601, Fragmentos, del 1 y 2 tomo de las Actas del Rey de Polonia Segismundo 3... *Polonia. Descripción simple del Reyno de Polonia, y Sus Ciudades y cituación de los Soberanos...*

BAGUER Y RIBAS, F. *Memoria sobre el comercio de los puertos del Mar Negro, de Azow y del Danubio, y modo de entablar relaciones marcantiles con la Persia por Tiflis*. Madrid: Imprenta Real, 1832. 194 p.

BROGI BERCOFF, G. 2014. Ruś, Ukraina, *Ruthenia*, Wielkie Księstwo Litewskie, Rzeczpospolita, Moskwa, Rosja, Europa środkowo-wschodnia: o wielowartowości i polifunkcjonalizmie kulturowym. In: *Contributi italiani al XIII congresso internazionale degli slavisti*: Ljubljana, 15 – 21 agosto 2003 / a cura di A. Alberti, M. Garzaniti, S. Garzonio. Firenze: Firenze University Press, 2014. Pp. 325 – 387. ISBN 978-88-6655-724-1.

CASANOVA, S. ABC en Polonia. Las últimas batallas. In: *ABC. Madrid. 12 de diciembre de 1919*.

CASANOVA, S. Los nuevos hombres. El Ataman ucraniano Peltura. In: *ABC. Madrid. 19 de julio de 1920.*

CHUMA, B. La imagen del Imperio Ruso. Correspondencia de Juan Valera desde San Petersburgo (1856–1857), In: *España – Europa Oriental: el alejamiento geográfico y la proximidad cultural.* Actas del Seminario Científico Internacional de Hispanistas, Lviv, 22 de octubre de 2010. Lviv, Astrolabio Editorial, 2011, pp. 57 – 69. ISBN 978-617-664-008-0

DANUBIO. La Ukrania. In: *ABC. Madrid. 11 de abril de 1918.*

DORIA, S. Aniceto Sardó Vilar, el “Danubio” de ABC en la Gran Guerra, In: *ABC Cultura.* Madrid. 25 de diciembre de 2015. Recurso electrónico: http://www.abc.es/cultura/abci-aniceto-sardo-vilar-danubio-abc-gran-guerra-201512251201_noticia.html

GARCÍA CALERO, J. Las cuatro guerras de Sofía Casanova, In: *ABC.* Madrid. 21 de febrero 2016. Recurso electrónico: http://www.abc.es/cultura/libros/abci-cuatro-guerras-sofia-casanova-201602211353_noticia.html

GAZETA nueva de las cosas mas particulares, assi politicas, como militares, sucedidas en la mayor parte de la Europa, hasta el mes de Febrero deste año de mil y seiscientos y sesenta y uno. [Madrid, Número III]

GAZETA nueva de los sucessos Politicos, y Militares, de la mayor parte de la Europa, hasta mediado el mes de Mayo de este año de 1661. [Madrid, Número VII].

HEVIA, J. El problema Austro-Húngaro. In: *ABC. Madrid. 16 de enero de 1919.*

JARYMOVYCH, W., BILYK, A., WOLYNSKYI, M. *Breve historia de la Organización estudiantil y de la colonia ucraniana en España (1946 – 1996).* Philadelphia-Madrid, 1996. 196 p.

LA VANGUARDIA. Barcelona. 1881–1920.

LIRIA Y JÉRICA, Duque de. *Diario del viaje a Moscovia.* Edición de A. L. Encina Moral, I. Arranz del Riego y M. Rodríguez Polo. Madrid: Miraguano, 2008. 445 pp. ISBN 978-84-7813-324-6.

PLOKHY, S. 2006. *The Origins of the Slavic Nations. Premodern Identities in Russia, Ukraine, and Belarus.* Cambridge: Cambridge University, 2006. 379 pp. ISBN 978-0-521-86403-9; 0-521-86403-8.

SALAVERRIA, J.M. La blandura colectiva, In: *ABC. Madrid. 23 de noviembre de 1917.*

SCHNEIDER, R. La suerte de Polonia, In: *ABC.* Madrid. 11 de febrero de 1916.

SCHNEIDER, R. Mirando a la Guerra. Austria y el eslavismo. In: *ABC. Madrid. 7 de diciembre de 1914.*

SCHNEIDER, R. Polonia, In: *ABC.* Madrid. 21 de noviembre de 1916.

TURRIÓN, M.J. Sofía Casanova, una reportera en la Gran Guerra, In: *El País.* Madrid. 23 de enero de 2014. Recurso electrónico: <http://blogs.elpais.com/historias/2014/01/sofiacasanova.html>

VALERA, J. *Cartas desde Rusia.* Tomo I. Madrid: Impreso por Afrodisio Aguado, 1950. 196 pp.

ГАЛУШКО, К. *Україна на карті Європи: Україна і українці у картографії від Античності до ХХ століття: науково-популярне видання.* Київ, 2013. 143 с. ISBN 978-966-439-691-9

ЗАМЯТИН, Д. Геокультура и процессы межцивилизационной адаптации: стратегии репрезентации и интерпретации ключевых культурно-географических образов. In: *Цивилизация. Восхождение и слом. Структурообразующие факторы и субъекты цивилизационного процесса.* Москва: Наука, 2003. С. 213 – 256.

ЗАМЯТИН, Д. Геоспациализм сопространственность: методологические основания формирование территориальных идентичностей. In: *Εἶδος. Альманах теорії та історії історичної науки*, Вип. 6. Київ: Інститут історії України НАН України, 2011/2012, с. 489 – 537.

Contacto

Dr. Bohdan Chuma

Universidad Católica Ucrainiana

Facultad de Humanidades

Departamento de Historia Universal Moderna y Contemporánea

Calle Kozelnytska, 2A, 79011 Lviv, Ucraina

Email: bohdan.chuma@ucu.edu.ua